

Producción de conocimiento para todos

ALMA MALDONADO-MALDONADO Y JENNY J. LEE

Alma Maldonado-Maldonado es investigadora del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE)-CINVESTAV en Ciudad de México, México. Correo electrónico: almald2@gmail.com. Jenny J. Lee es profesora en el Centro para el Estudio de la Educación Superior de la Universidad de Arizona, Tucson, EE. UU., y es profesora invitada en la Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Correo electrónico: jennylee@email.arizona.edu

¿Quién debería ser responsable de producir investigación y dónde debería realizarse? Al asignar la función de crear conocimiento a los docentes que trabajan en las principales producciones institucionales (de acuerdo con los puestos en los rankings universitarios mundiales), los sistemas de educación superior estratificados son perpetuados mientras se frena la participación de la producción de conocimiento. El sistema actual ya es cuestionado en términos de inclusión y diversidad. Preservar esta diferenciación vertical en todo el mundo, en un contexto de aumentar la participación en la educación superior, quizás no sea la mejor estrategia cuando el conocimiento ha sido reconocido como un factor clave para combatir las desigualdades en el mundo.

Existen dos consecuencias importantes y relacionadas a considerar al limitar los lugares de investigación. Primero, asignar la función de investigar a universidades seleccionadas podría afectar la diversidad de quienes generan conocimiento, lo que limita la magnitud del conocimiento producido. En todas las naciones, el profesorado de estas instituciones tiende a ser menos diverso en términos de género, etnia y clase. Segundo, reservar la función de investigar a las principales universidades de investigación de cualquier país inevitablemente aumentará la estratificación dentro de las naciones.

Ya existe una abundante investigación (como la de los académicos de universidades sin investigación) que documenta cómo las personas pertenecientes a grupos étnicos minoritarios y con un estatus socioeconómico menor están en desventaja en términos de acceso a la educación superior. De hecho, las

universidades de investigación también tienen los procedimientos de admisión más selectivos, lo que limita la movilidad social y favorece a los individuos de los estratos socioeconómicos más altos, por lo que los estudiantes de minorías étnicas quedan en desventaja al ser relegados a universidades con menos recursos. Estos problemas demográficos también lo tienen los docentes.

Más bien, se debe promover la investigación en todos los tipos de instituciones, con un mayor énfasis en fortalecer y legitimar el conocimiento local, permitiendo así que los académicos de lugares con menos educación en el mundo formen parte del diálogo global. Cuando las personas que producen conocimiento son más diversas, hay más posibilidades de ampliar el tipo de preguntas, las metodologías a llevar a cabo y las posibilidades de contar con procedimientos, interpretaciones e incluso descubrimientos más variados. El número de coautorías internacionales va en aumento y esta tendencia también es un efecto de una mayor participación de la educación superior en todo el mundo y la forma en que algunas economías emergentes cuentan con un rol más activo como productores de conocimiento.

EVALUACIÓN Y DIFUSIÓN

De hecho, existe una crisis en las publicaciones, al menos en parte por las presiones. Los problemas relacionados incluyen sesgos occidentales en la revisión por pares y el dominio en las principales revistas del mundo. Estos dos elementos contextuales deben ser considerados en un debate más general en la producción y las publicaciones de investigación.

Los profesores de las mejores universidades viven bajo un escrutinio constante con mecanismos de evaluación que a menudo reflejan los criterios de los rankings mundiales. Las universidades esperan que estos docentes publiquen en inglés (idioma que puede no ser su idioma de origen y es probable que las publicaciones no sean leídas localmente) en las principales revistas. Es posible que las investigaciones con más relevancia para el contexto inmediato no sean medidas por tener un mayor "impacto". Este criterio de "impacto" (de gran aceptación, pero apenas cuestionado) basado solo en citas internacionales, ofrece más ventajas a los actores principales y margina al resto. Las univer-

sidades deben reorientar los sistemas de evaluación, haciendo hincapié en la importancia de producir conocimiento que sea importante para el contexto local y al mismo tiempo informar al público mundial.

Asignar la función de investigar a universidades seleccionadas podría afectar la diversidad de quienes generan conocimiento, lo que limita la magnitud del conocimiento producido.

El acceso a las publicaciones en las principales revistas está restringido a las universidades, las organizaciones y los individuos que pueden costearlas, dejando a gran parte del mundo sin acceso a este nuevo conocimiento y reduciendo aún más su capacidad de influir en los índices de menciones. La democratización de la producción de conocimiento no evita los problemas generados por la saturación de publicaciones en todo el mundo, las revistas depredadoras o los problemas de plagio y ética. Sin embargo, tales problemas no se resuelven con enviar un mensaje para detener las publicaciones. Más bien, los sistemas de evaluación también deberían considerar el valor de los idiomas locales y el rango mayor de publicación.

“CAPITALISMO ACADÉMICO”

Las brechas de desigualdad son muy evidentes cuando se comercializa la investigación. Según los datos del Banco Mundial sobre pagos y compras de propiedad intelectual por parte de Estados Unidos, Brasil, Argentina y Chile (balanza de pagos en dólar estadounidense) durante 2017, los Estados Unidos obtuvo ganancias de \$79 mil millones de dólares, mientras que Brasil perdió \$4,5 mil millones de dólares, Argentina \$2,1 mil millones de dólares y Chile \$1,4 mil millones de dólares. Este dato demuestra la dinámica financiera desigual de la economía del conocimiento y ejemplifica la importancia de la producción de conocimiento para el desarrollo. El consumo de propiedad intelectual genera un déficit financiero para los países que generan menos conocimiento. Dadas estas desigualdades actuales, no es la respuesta mantener la misma estruc-

tura global y la misma estratificación nacional, en especial para los productores de menor conocimiento.

FORMACIÓN DE ESTUDIANTES DE POSTGRADO

La investigación y la enseñanza no tienen que ser mutuamente excluyentes y el trabajo del profesorado en estas áreas no siempre unos ganan y otros pierden. La formación de estudiantes de postgrado es muy importante en la sociedad actual del conocimiento. Los estudiantes de hoy deben contar con aptitudes en el proceso de investigación, sean o no académicos, para reconocer la investigación rigurosa y comprender cómo participar en ella. Dado el desafío para los estudiantes de todo el mundo de acceder a las principales instituciones como resultado de la estratificación, la creación del conocimiento debe ser un componente educativo fundamental en todos los tipos de universidades.

DESARROLLO DE LA CAPACIDAD DE INVESTIGACIÓN

En la sociedad actual del conocimiento, los estudiantes y los académicos, particularmente los de universidades sin investigación, deben aprender cómo ser contribuyentes activos del conocimiento, en lugar de simples consumidores. En especial, en los países de bajos ingresos que se quedan atrás en la producción de investigación, el desarrollo de capacidades debe integrar la investigación y la enseñanza.

Otras estrategias prometedoras para desarrollar la capacidad de producción de conocimiento incluyen invertir y controlar el financiamiento de la investigación, crear fuentes de publicaciones acreditadas, supervisar las revistas depredadoras—como también educar a los estudiantes (de pregrado y postgrado) sobre la diferencia—y recompensar la investigación que aborda las necesidades locales e informa al público local e internacional.

OBSERVACIONES FINALES

En resumen, la producción mundial de conocimiento estaría muy debilitada si se siguiera la recomendación de limitar los tipos de instituciones o de docentes que llevan a cabo investigaciones. Además, las soluciones sencillas no solucionan problemas complejos y pueden crear desafíos aún peores. El mensaje no puede ser transmitido para disuadir a algunos tipos

de universidades o de profesores para que investiguen. El problema con tales enfoques es que no cambian el statu quo y sirven para justificar la hegemonía cultural. Reducir el número de publicaciones de investigación puede debilitar el mercado de los editores depredadores y podría generar algunas formas de corrupción, pero también limitaría la participación de los grupos marginados. El futuro de la investigación, la enseñanza y el servicio es ser innovador, interdisciplinario y transfronterizo. Limitar la investigación a universidades de élite no cambiará el orden global actual. En la actualidad, el conocimiento y la riqueza están estrechamente vinculados; solo si cambiamos la dinámica de este orden podemos comenzar a reducir las brechas de desigualdad dentro y entre los países.

Cooperación China-Estados Unidos en la educación superior: un estabilizador crítico

GERARD A. POSTIGLIONE Y DENIS SIMON

Gerard A. Postiglione es profesor honorario y coordinador del Consorcio de Investigación de Educación Superior en Asia, Universidad de Hong Kong, China. Correo electrónico: gerry.hku@gmail.com. Denis Simon es rector ejecutivo de la Universidad Duke Kunshan, China, y profesor de comercio y tecnología china en la Escuela de Negocios Fuqua de la Universidad Duke, Durham, EE. UU. Correo electrónico: denis.simon@duke.edu.

Cuando Estados Unidos y China se comprometieron a normalizar las relaciones a fines de la década de 1970, el líder chino Deng Xiaoping insistía en que China debería tener “mil científicos talentosos” y que fuesen reconocidos en todo el mundo. Como tenía la “necesidad de contar con más científicos e ingenieros calificados”, Deng esperaba una rápida aprobación para enviar cientos de chinos a estudiar a las mejores universidades estadounidenses. En los últimos 40 años, las

relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y China han mejorado bastante, incluso con las tensiones periódicas sobre temas económicos, políticos y militares. El incremento de la interdependencia económica y financiera junto con las ciencias políticas mejoradas han permitido mantener la calma en tiempos de estrés y la cooperación en diferentes campos aparentemente ha aumentado durante las últimas décadas.

SALIR ADELANTE CON MILES DE TALENTOS

Por desgracia, esos días de relativa calma y clarividencia pueden terminar de forma abrupta debido a la guerra comercial que inició Trump, la cual “puede durar lamentablemente 20 años” según Jack Ma de Alibaba. Y hay indicios de que la cooperación entre Estados Unidos y China en la educación superior puede tener un impacto grave por primera vez en cuatro décadas. Incluso los críticos más optimistas deben admitir que ya estamos en un “momento difícil”. El Programa Miles de Talentos (PMT) de China, que trajo de vuelta alrededor de 7.000 científicos e investigadores de primer nivel a China durante los 10 años del programa, la mayoría de los Estados Unidos, puede ser el primer objetivo. Dicho programa estratégico ahora es considerado por el Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos como un posible medio para transferir tecnología confidencial a China desde EE. UU. El país considera que Estados Unidos busca restringir su desarrollo, sobre todo su crecimiento en ciencia y tecnología, comercio y manufactura. A Estados Unidos le preocupa el programa chino “Hecho en China 2025”, que busca establecer a la República Popular China como uno de los principales líderes tecnológicos del mundo. El conocido programa de noticias de los EE. UU. “60 minutos” reveló investigaciones proactivas de académicos chinos en los Estados Unidos que podrían causar un posible daño. Las universidades estadounidenses no pueden despedir a los académicos del PMT, pero esto podría afectar la financiación federal de varias de estas universidades. China insiste en que el objetivo del PMT es reclutar científicos de clase mundial y no arrebatarse los conocimientos industriales fundamentales de Estados Unidos.